



El Eco de Cartagena

AÑO XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

úm. 9209

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. J. retr rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE GLOZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIO

SEGUROS SOBRE LA VIDA

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, haciendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,58.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

MARTES 12 DE JULIO DE 1892.

MOSAICOS.

Más de mil dibujos diferentes en las tres clases que hoy se fabrican, en madera, barro cocido y cemento hidráulico. Precios directos de las respectivas fábricas.

Museo Comercial.—Puerta de Murcia 38-10 y 42. Pasaje Conesa.

DESDE BARCELONA

LA INDUSTRIA NACIONAL.—LA PROCESSION DE CORPUS CRISTI.—EL MUSEO DE LA HISTORIA.—EL NUEVO PALACIO REAL.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Acostumbrados por desgracia á los equivocados juicios de la crítica extranjera, llegamos á dudar de la importancia y desarrollo de nuestras industrias y de que éstas pudiesen manifestarse en el primer concurso universal celebrado en Barcelona, en la forma que correspondía á su antiguo y glorioso abolengo. El antiguo nivel acusaba un

descenso para España en el concierto político de los Estados, y de aquel pueblo grande, emprendedor, generoso y floreciente, solo quedaban las muestras de sus atrevidas empresas, las celebradas manifestaciones de sus creaciones artísticas é industriales y los vivos colores de la bandera nacional, símbolo de la patria española.

La Exposición Universal de 1888, en la que tan cumplida y gallardamente presentáronse todas las industrias peninsulares, sirvió para demostrar nuestra valla, y que nuestras energías, al igual que acontece á la simbólica ave Fénix, brotan y renacen de las humeantes cenizas que produce la lucha, tan pronto como se inicia y restablece la paz.

España, presentóse en las galerías del Palacio de la Industria, grande, rica, monumental y artística, cual la conciben los pueblos que la conocen, cual aparece en las gloriosas páginas de la historia. El Concurso puede considerarse como la rehabilitación completa de nues-

tra patria, tan desconocida como injustamente juzgada.

Faltaba la confirmación de aquel esfuerzo, y Barcelona vuelve á ofrecer el medio con un nuevo Concurso de carácter nacional, cual es la primera Exposición de Industrias Artísticas, cuya celebración coincidirá con las fiestas del Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo. En breve podremos conocer y apreciar la valla é importancia de las iniciativas peninsulares, lo que de ellas puede esperarse y los resultados que en la industria nacional ha determinado la regeneradora influencia del arte.

Apesar de las circunstancias anormales que hemos atravesado por efecto de la última huelga de los estampadores, ha podido tener lugar, aunque no en el día fijado por la liturgia y la tradición, la procesión de Corpus Cristi, que este año ha revestido gran solemnidad. El Ayuntamiento ha contribuido á ello en gran parte, ya asistiendo en casi su totalidad y destinando mayor suma que la asignada en los años anteriores para subvenir á los gastos ocasionados por la ceremonia religiosa.

Abría la marcha una sección de la guardia municipal montada, á la que seguían los gigantes completamente transformados, convertidos en las representaciones del rey Asuero y la reina Esther, cuyos trajes y adornos ha proyectado, un artista tan inteligente como erudito. Dos trompeteros á caballo, vistiendo ricas dalmáticas de rojo terciopelo con el bordado escudo de la ciudad, arrancaban de vez en cuando, agudas notas á los clarines en tanto que los timbaleros golpeaban los parches. Tres alguaciles, también á caballo, llevando uno de ellos el estandarte de Barcelona, precedían á una poderosa mula ricamente engualdrapada, destinada al portador de la gloriosa bandera de Santa Eulalia, aquella enseña que al izarse en el balcón de la

Coronela reunía los tercios y despertaba el entusiasmo belicoso de los catalanes. Nubes de incienso y continua lluvia de retama, casi ocultaba la riquísima custodia colocada sobre maciza silla de plata dorada de D. Juan II de Aragón, joya de inestimable valor, histórico y artístico, ya que pertenece á un periodo en extremo interesante para Cataluña y es del más puro estilo gótico.

Vano empeño es el de aquellos que pretenden borrar las tradicionales costumbres de los pueblos, puesto que solo la progresiva marcha de las ideas pueden modificarlas paulatinamente, sin que por eso pretendamos significar la posibilidad de que puedan borrarse las creencias que se nos inculcaron en nuestros primeros años, para que nos sirvieran de consuelo en las tribulaciones de la vida y de grata esperanza para el porvenir.

El Museo de la Historia, recientemente creado por el Municipio barcelonés, va enriqueciéndose con valiosos y notables ejemplares. Los gremios han entregado sus antiguas banderas, en calidad de depósito, único medio de conservar sus restos venerandos de esas instituciones tan dignas de respeto y estudio. Aparte de los objetos que provisionalmente se hallaban en el Museo Martorell, y que ya de por sí constituirían interesantes colecciones de cerámica y vidrios romanos, así como un notabilísimo monetario, se ha enriquecido el nuevo Museo, con una partida de armas antiguas y varios muebles, entre ellos, tres sillones de madera tallada, únicos restos de los que existieron en el histórico Salón de Ciento, y en los que se sentaron, para deliberar, aquellos célebres cancilleres que no titubeaban en exigir al mismo rey el cumplimiento de las leyes.

Dentro de breve plazo se instalará en el caprichoso edificio, que durante la Exposición Universal utili-

zase para restaurant, á cuyo fin el arquitecto D. Luis Domenech dirige los trabajos necesarios para su habilitación y terminación.

El magnífico edificio antes destinado á cuartel y que el Municipio de Barcelona transforma en palacio para vivienda de la real familia, reunirá un conjunto de manifestaciones artístico industriales, suficiente para demostrar que en España, especialmente en Cataluña, no es preciso recurrir á los artifices de otros países ya que contamos con sobrados elementos para ejecutar obras de relevantes méritos. Todas las materias que se han utilizado en la decoración y embellecimiento de tan suntuosa morada, proceden de distintas provincias constituyendo ya de por sí, una interesante exposición, y todos los trabajos han sido ejecutados por operarios españoles.

Delicadísimas labores de talla, preciosos mármoles, notables piezas de cerámica y primorosas obras de cerrajería y fundición en bronce y otros metales, admiranse en todos los salones y dependencias de aquella fábrica, convertida en palacio por el poderoso esfuerzo de la inteligencia de nuestros artistas y artifices.

Con muy buen acuerdo han resuelto concurrir á la próxima Exposición de Industrias Artísticas, aportando á ella, muestras ó detalles de las obras ya ejecutadas para el palacio. Excusado es decir la importancia que revestirá esta sección.

A. G. L.

COLABORACION INEDITA.

DE PASADA

La estación de los baños está como quien dice llamando á la puerta.

Las familias con posibles y las horizontales de alta categoría, tienen fijado ya el balneario donde han de refugiarse contra los ardores veraniegos.

LUCI.

167

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 166

LUCI.

163

alguna ocasión he merecido fue en aquella, y absorbiéndome en mis pensamientos me puse maquinalmente á hojear en el libro. Dejéronme descansar un poco y tomaron á las instancias que se tradujeron en ruegos y exigencias. Volví á mirar por el espejo: solo unos labios permanecían cerrados, los de tío Alberto, impasible y mudo en medio de aquella explosión de entusiasmo y de aquel clamoreo de peticiones.

Parecióme triste, muy triste á través de su calma de plomo; sentí un impulso de interés por el doliente, quise darle satisfacción del antiguo agravio, y dispuesta en mi buen deseo de lisonjearle quemando un grano de incienso ante el ara de su amor propio: abrí el libro, hice un arpegio que mi buen profesor me hubiera celebrado y con voz al principio trémula pero impregnando las notas de toda la ternura que Dios ha puesto en mí, canté la famosa aria de Selika.

Mi primo Genaro, atraído por su afición á la música, se vino al piano y me volvía las hojas y al espirar la última nota clavé mis ojos en el espejo. Los de tío Alberto estaban cerrados, tenía la cabeza apoyada al respaldo de la butaca y la mano puesta sobre el corazón.

¡Dios mío! ¿que se encierra en él que así lo guarda con llaves y cerrojos, devorándolo ó dejando que ello lo devore?

Te lo digo con verdad, Clara mía, Diera por sa-

Concluí, me aplaudieron, levantéme y cambié el libro. Púsele en el atril y comencé á hojearle. No me doy cuenta de por qué lo hice, pero ello fue que quitando las hojas del libro, por el inmenso espejo que hay sobre el piano, miré al estradillo donde se agrupaba el escaso número de oyentes que iba á tener y con los que estoy medio familiarizada. Todos se hallaban en esa actitud expectante que precede en cierto género de personas á la audición que va á tener lugar, y tío Alberto me dispensaba la alta é inaudita honra de tener fija en mí su profunda y reflexiva mirada.

Desde donde y como le veía, me pareció sumamente pálido. Quizá fuera efecto de la luz, de la distancia, de que la negrura de azabache de su barba y de sus cejas la realza; á mí me pareció más intensa. Representóseme su padecimiento cuya huella lejos de borrarse, ahonda más cada día, y volviendo con mis recuerdos á la tarde en que mis prevenciones y la timidez que tanta obstinación y terquedad me comunican, me llevaron á quebrantar el afecto ó el aprecio que me dispensaba, ó yo presumé con satisfacción merecerle; tal vez con mal acuerdo, renovando la memoria ya ida, abrí en Dinorah con verdadera melancolía me puse á cantarle á mi pasado, sin odios y sin amarguras:

«Ombra leggera..»

Dilefin, me aplaudieron mucho, cosa, que si en

varacho gorrión que viene á picotear en los cristales de mi ventana pidiendo las migas de pan que tengo costumbre de darle, hasta el gato que nace y envejece en el hogar. Amo, pero con toda mi alma á todos los que me rodean, desde mi padre que después de ser lo que me representa á Dios, hasta á la persona más ínfima y secundaria de cuantas tienen alguna conexión conmigo; y sin embargo, Clara mía, creo que el Señor me perdone! que no abrigó un sentimiento dulce y afectuoso por ninguno de los que se han ido. Todos me han besado mucho, pero infinitamente más me han herido acribillándome el corazón á alfilerazos.

Recién venida era feliz, todo lo convertía en sustancia. Creía como de fé, lo que afirmaban y les entregué sin reservas cuanto cariño y confianza quisieron. Pronto empezó su malevolencia disfrazada en seductoras discreciones; me replegué en mí misma y no he aborrecido al encontrarme enredada en los hilos de la red del ridículo en que me han envuelto, porque ni sé, ni puedo, ni quiero aborrecer á nadie. Yo seré la causa por mis defectos, será tal vez desgracia mía; más me parece que hasta á mi padre ha llegado contra mí, á fuerza de traducirme libremente, su maléfica influencia. La atmósfera en que vivimos, el ambiente que respiramos, aun se hallan saturados de sus, para mí, desprestigiadoras emanaciones.

Para probártelo voy á contarte un incidente que